

**UN ACERCAMIENTO A LA NOCIÓN DE DASEIN EN MARTIN HEIDEGGER**

**MARY LUZ PÓVEDA BUITRAGO**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA**

**2009**

**UN ACERCAMIENTO A LA NOCIÓN DE DASEIN EN MARTIN HEIDEGGER**

**MARY LUZ PÓVEDA BUITRAGO**

**Proyecto de grado presentado como requisito para optar al título de  
Filósofo**

**Director**

**FRANCISCO DE LARA LÓPEZ**

**Grupo de Investigación “Ser Políticos Hoy”**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**BUCARAMANGA**

**2009**

## CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. EL DASEIN EN CUANTO SER EN EL MUNDO, LOS OTROS Y EL UNO	6
1.1 EL SER-EN	6
1.2 EL MUNDO	8
1.3 EL OTRO DASEIN	14
1.4 EL UNO	17
2. EL DASEIN COMO ENTE FUNDAMENTALMENTE COMPRENSIVO	21
2.1 LA COMPRENSIÓN DEL SER	21
2.2 LA COMPRENSIÓN EN CUANTO PROYECTO	24
2.3 MODOS DE LA COMPRENSIÓN	27
CONCLUSIONES	30
BIBLIOGRAFÍA	33

## RESUMEN

**TÍTULO:** UN ACERCAMIENTO A LA NOCIÓN DE DASEIN EN MARTIN HEIDEGGER \*

**AUTOR:** PÓVEDA BUITRAGO, Mary Luz \*\*

**PALABRAS CLAVES:** Mundo, uno, comprensión, co-existencia, ser.

### DESCRIPCIÓN:

El trabajo expone los principales elementos que Heidegger recoge en la Primera Parte de “*Ser y Tiempo y Prolegómenos*” a una historia del concepto de tiempo. En él se analizan y muestran algunas estructuras ontológicas del Dasein, tales como: el ser-en, el mundo, la co-existencia de los otros Dasein y el uno que, en general, expresan la diferencia en el cómo del existir y de ser en el mundo de las cosas con respecto al Dasein, mostrando además, con la exposición del uno, un modo de ser por medio del cual él (Dasein) encuentra un camino más liviano, aquel que permite entenderse desde las cosas.

En la Segunda Parte, el análisis gira en torno a la comprensión como modo de ser inherente al Dasein, gracias al cual él puede ser en el mundo desde la peculiaridad que lo distingue de las cosas o demás entes.

Se descubre así, nuevos caminos de interpretación que permiten dar apertura a una nueva forma de pensar y estudiar la pregunta sobre el sentido del ser humano en el mundo, pues dicha pregunta siempre ha dejado de lado, precisamente, caracteres ontológicos que aquí a la luz de Heidegger se develan, una reflexión que gira en torno al ser, a la manera que tiene de ser u de existir dicho ente en el mundo.

---

\* Proyecto de Grado.

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Francisco De Lara López.

## ABSTRACT

**TITLE:** AN APPROACH TO THE NOTION OF DASEIN IN MARTIN HEIDEGGER \*

**AUTHOR:** PÓVEDA BUITRAGO, Mary Luz \*\*

**KEY WORDS:** World, one, understanding, co-existence, to be.

### DESCRIPTION:

The work exposes the main elements that Heidegger picks up in the First Part of "*Ser y Tiempo y Prolegómenos*" to a history of the concept of time. In him they are analyzed and they show some ontologic structures of Dasein, such as: the one be-in, the world, the co-existence of other Dasein and the one that, in general, they express the difference in the how of existing and of being in the world of the things with regard to Dasein, also showing, with the exhibition of the one, a way of being by means of which he (Dasein) finds a lighter way, that that allows to understand each other from the things.

In the Second Part, the analysis rotates around the understanding as way of being inherent to Dasein, thanks to which he can be in the world from the peculiarity that distinguishes it of the things or other entities.

It is discovered this way, new ways of interpretation that allow to give opening to a new form of to think and to study the question on the human being's sense in the world, because this question has always left aside, in fact, ontologic characters that here by the light of Heidegger they are revealed, a reflection that rotates around the being, to the way that has of being or of existing this entity in the world.

---

\* Grade Project.

\*\* Human Sciences Faculty. Philosophy School. Director: Francisco De Lara López.

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación circunscribe su importancia en el hecho de que pregunta por un ente al que Heidegger ha mentado como ontológicamente privilegiado, a saber, por el hombre. Su interrogación no parte de un escenario óptico- como lo ha hecho la tradición- sino de uno ontológico en el que por supuesto se develan aspectos hasta ahora no tomados en cuenta por las demás ciencias. Por ello, ni el preguntar ni el modo de acceso al ente en cuestión han de surgir de los diversos métodos ya utilizados por otras ciencias, y hasta por la misma filosofía, sino que la interpretación y el análisis han de hacerse a la luz de Heidegger, quien revela la realidad ontológica del hombre, que sirve de fundamento para considerar la noción de Dasein, y hacer posible así mirarnos hoy a partir de nuevos caminos de comprensión.

Pero, ¿cómo hemos de abordar dicho ente -el hombre- si nuestro cuestionar ha de ser ontológico? El análisis del ente interrogado por su ser no es permite partir y mantener en otro marco más que en el de la ontología; presta no sólo a preguntar, sino a develar el ser del ente que aquí es objeto de estudio, a saber, el ser humano, persona, u hombre, entre otros acepciones desde las cuales se dice regularmente, y que aquí con ánimo de orientarnos por el pensamiento de Heidegger lo llamaremos del mismo que éste: Dasein.

El 'Dasein' no es un término que refiera a un género u especie del ente humano. Tampoco su uso asigna alguna valoración ética, no expresa algo que se diga mejor, ético, bello, perfecto; no mienta la idea, normalmente creída, de que el hombre es el conjunto de alma y cuerpo, y menos refiere a éste en cuanto animal racional.

De igual manera no es posible pensar que el Dasein pueda señalar los materiales de que un ente-cualesquiera que sea- se compone, por ejemplo, decir que con dicho término exponemos o expresamos las características físicas propias de una cosa: El color, la textura, la forma entre otras.

Se entiende así, que si se quiere un acercamiento a la noción del Dasein se debe empezar por preguntar por aquel ente al que se puede acotar de dicho modo: ¿Quién es el Dasein?

El Dasein es el ente que soy cada vez yo, el ente que tiene una relación de ser con su ser; de tal forma que ningún ente por semejante, por amigo, por hermano, por compañero, conocido que sea, puede vivir, tomar en sus manos la vida de otro y vivirla por éste; no puede sentir, cantar, llorar, estudiar, morir, ni comer (...) por otro, pues, la existencia es algo que compete a cada uno en singular, yo tengo que hacerme cargo de mí mismo, en el gusto o no de ello, soy yo cada vez quien tengo que vivir por mí y soy en ese hacerme cargo de una manera que he elegido ser.

El Dasein permite nombrar al ente que constituye el objeto de estudio, sin colocar de antemano determinaciones o consideraciones ya elaboradas por otros, ya que “si se pretende partir de un yo o sujeto inmediatamente dado, se yerra de forma radical el contenido fenoménico del Dasein”<sup>1</sup>, pues el empleo de términos como el hombre, vida, entre otros, “va siempre unido a una curiosa necesidad de preguntar por el ser del ente así designado, por tanto no es un capricho terminológico, el que nos lleva a evitar estos términos (...) para designar el ente que somos nosotros mismos”<sup>2</sup>.

Con el uso de este término se pretende particularmente más que mantenernos alejados de una tradición-si es que acaso eso es posible, es, poder ahondar el

---

<sup>1</sup> HEIDEGGER, Martin. *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Editorial universitaria. 1997. p. 71.

<sup>2</sup> *Ibíd.* p. 71.

ámbito del ser en un cuestionar que no implique un qué sino un cómo, una manera de ser.

El Dasein "(...) no tiene ni tendrá jamás el modo de ser de lo que solamente está ahí dentro del mundo, por eso tampoco puede darse temáticamente en el modo de la constatación de algo que está ahí"<sup>3</sup>. No se presenta entonces como una cosa ocupando un lugar en el espacio sin más, solo ahí, como si tuviéramos que acceder a él, preguntándonos primeramente por lo que es, por sus cualidades y aspecto físico, para después de ello, y tras una averiguación temática y reflexiva, se consiga tratar con él. Es decir, preguntar y aclararnos con respecto al Dasein exige no acceder a él preguntando por un qué, que señale cosas objetivas, concretas, cualidades del objeto, sino desde un cómo que revele un modo de existencia. Que no tome al ente como una cosa fija y dada de antemano en la cual se pudieran consignar algunas características que configuren su forma o textura, de modo tal que este ente quede ya siempre disponible de la misma manera para hablar de él (...) <sup>4</sup>, sino que lo toma "como objetos revestidos de un significado concreto"<sup>5</sup>.

Por otro lado, es necesario preguntar por el límite del presente trabajo pues es claro que el tema a tratar no ha sido poco estudiado. En plena Conciencia de la variedad e insistencia en el cuestionar por el ser humano, el trabajo -si quiere tener un sentido- ha de exponer una razón o un motivo que justifique aquí la elaboración nuevamente de ésta pregunta. Por lo cual es preciso decir: obviamente -la pregunta- señala un aspecto claramente no tenido en cuenta hasta hora, el cual sin vacilar Heidegger se propone desocultar en su investigación ontológica, a saber, el estudio de un ente desde el horizonte del ser, es decir,

---

<sup>3</sup> *Ibíd.* p. 68.

<sup>4</sup> Cf. DE LARA, Francisco. "Fenomenología del ser posible. La filosofía según el joven Heidegger". *En: Eidos*. Madrid. Vol. 7. Agosto de 2007. p. 5.

<sup>5</sup> ESCUDERO, Adrián. "El programa filosófico del joven Heidegger". *En: Eidos*. Madrid. Vol. 7. Agosto de 2007. p. 25.

desde un panorama ontológico que pregunte por su cómo o por maneras de ser, y no por cualidades o rasgos físicos.

Por ello, la investigación además de ser ontológica, puesto que pregunta y quiere estudiar el ser de un ente en particular (el hombre), ha de hacerse y mantenerse en un “método” que permita descubrir y dar con la cuestión que aquí nos proponemos dilucidar. En tal sentido, “la marcha ontológica de la investigación no tendrá el carácter de progreso, sino de una repetición y purificación que haga ontológicamente más transparente lo ópticamente descubierto”<sup>6</sup>. Es decir, que no tome lo que ya está como verdadero y trabaje desde ello, sino que se valga y parta desde ahí para redescubrir y develar lo oculto, aquello que por diversas razones se ha dejado de lado o trivializado, para lograr ver, así, la verdadera cuestión.

Por eso, “Un acercamiento a la noción de Dasein” a la luz de Martin Heidegger es un trabajo que quiere mostrar y estudiar al hombre desde algunos elementos que presenta el filósofo fundamentalmente en *Ser y Tiempo*, y *Prolegómenos a una historia del concepto de tiempo*, desde donde se establecerá un acercamiento a eso que Heidegger llama Dasein, para elaborar una comprensión que muestre cómo es posible entender al ser humano dentro del marco de la analítica existencial resaltando dos de sus estructuras más importantes, a saber, el ser-en el mundo y la comprensión.

De esta manera el análisis deberá guiarse y responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo es posible la comprensión del hombre dentro del marco de la analítica existencial? ¿Qué comprensión surge del análisis del Dasein?

Para lo cual el presente trabajo se dividirá en dos partes:

---

<sup>6</sup> HEIDEGGER, Martin. *Ser y tiempo*. Op. Cit. p. 76.

En la primera parte, se analizará al Dasein en tanto estar-en, diferenciándolo a su vez de los demás entes a los que Heidegger denomina 'intramundanos' –que por vía negativa, es decir exponiendo las diferencias con aquél, aclararán mejor su carácter. Además se lo verá en el modo peculiar en el que ya siempre es y la forma que tiene de tratar con los demás entes para contextualizar de una vez la forma en la que está en el mundo, pues el desarrollo de la otra parte presupone ésta.

En la segunda parte, se quiere analizar y establecer el comprender como modo de ser fundamental del Dasein, en la medida en que éste en tanta existencia depende del modo como se lleve a cabo. Veremos cómo él, entendido en cuanto comprender, se hace manifiesto como un poder-ser. La comprensión, base fundamental de la existencia pues se construye y determina a partir de ésta.

Con ello se habrá alcanzando los siguientes objetivos:

### **OBJETIVO GENERAL**

- Realizar un acercamiento a la noción de Dasein a la luz de Martin Heidegger con la cual el ser humano pueda dar apertura a una reflexión de sí mismo.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Analizar la manera en la que el Dasein es como ser- en el mundo.
- Analizar la comprensión como modo fundamental del Dasein.

## 1. EL DASEIN EN CUANTO SER-EN, EL MUNDO, LOS OTROS Y EL UNO

### 1.1 EL SER-EN

A continuación tendrá lugar el análisis del Dasein en cuanto ser-en, en donde basados en la interpretación de dicha estructura mostraremos a este ente como siendo en el mundo desde unas condiciones y una manera de ser diferente a la de una cosa que se halle meramente como lo que está-ahí. Así se muestra la diferencia propia de ser en el mundo entre las cosas y el ser-en del Dasein, permitiéndonos analizar a éste último, es decir, al ente en su manera de ser, y nunca al ente en lo que respecta a sus cualidades o rasgos físicos. De este modo, la presente consideración ha de empezar por aclararse el sentido del ser en para el útil y del ser-en para el Dasein.

El ser-en tiende a confundirse “con el ser en de las cosas, con esto último se nombra el modo de ser de algo ente que está en otra cosa, la relación de estar algo en algo (...) decimos por ejemplo: el agua que hay en el vaso, el vestido que está en el armario”<sup>7</sup>. Estos entes tienen el modo de ser de lo que meramente está-ahí, ocupando un lugar en el espacio estando al lado o junto a otra cosa; el estar-en de las cosas muestra esa relación espacial y de lugar entre dos entes o más, en la que el “en” “determina el lugar de uno de los entes con respecto al otro”<sup>8</sup>. Mas es claro que no es este el camino que debemos tomar para descubrir “qué es lo que se piensa y se ve del ser del propio Dasein en la estructura del ser-en”.

La cosa, no es un ser-en, ni existe del mismo modo que el Dasein, pues éste tiene un carácter de ser que lo diferencia en general de todo otro ente, a saber, que establece una relación de ser en su ser, en virtud de la cual decimos que es un ser

---

<sup>7</sup> HEIDEGGER, Martin. *Prolegómenos a una historia del concepto de tiempo*. Op. Cit. p. 197.

<sup>8</sup> *Ibíd.* p. 198.

libre, posible, abierto a, y que entiende- de. Comprende el mundo, únicamente porque comprende de algún modo su ser ya que éste le va en su propio existir. Mientras a las cosas no, a ellas les esta vedada dicha relación, su ser es concluso, estático, y fijo, en otras palabras podría decirse: cerrado, sin posibilidad alguna de tomarse, de ocuparse de sí mismo y realizarse en la existencia. Las cosas no establecen una relación de ser consigo mismas ni con el mundo, así como tampoco les viene una comprensión ni de sí, ni del mundo.

El ser-en en cuanto estructura del Dasein no señala la relación espacial de dos cosas que se hayan ocupando un lugar o de dos cosas que hallándose circunstancialmente se encuentra la una en la otra, pues él- Dasein-, no tiene el modo de ser de las cosas que es mera presencia, ni existe en el mundo bajo condiciones equivalentes, ontológicamente hablando.

El estudio del ser-en en cuanto estructura ontológica del Dasein, no es un término que indique con su nombre, lo óntico; es específicamente ontológico, señala el cómo o una manera de ser, y no un lugar o espacio que ocupe el ente (Dasein). A sabiendas de que éste mienta de igual manera un carácter ontológico, en tanto que busca preguntar por una manera de ser y no por un qué.

Pues, Heidegger acuña dicho término para referirse en su investigación a modos de ser, al ser del ente (el hombre), que pretende poder aclarar dejando de lado palabras comunes que contribuyen a desvirtuar el objetivo de la misma en cuanto ontológica. “El Dasein en cuanto ente no hay que tomarlo según su aspecto, tal como aparece ante los demás en las condiciones que sean, sino en su manera de ser”<sup>9</sup>

Así, el ser-en, no debe entenderse como una cualidad o propiedad que le viniera unas cuantas veces al Dasein, y otras veces no, como si éste pudiese elegir ser

---

<sup>9</sup> Ibíd. p. 198.

unas veces con ella y otras no del mismo modo que elige ponerse un Jean en lugar de otro. Esto último es algo accidental, y circunstancial, mientras lo primero no. El Dasein, en cuanto ser-en, se entiende como la constitución básica de su ser, esto es, en cuanto manera de ser que dice del cómo de su existir, y que por tanto apunta, a su vez, a señalar específicamente el estar familiarizado con aquello que comparece y de lo cual se ocupa; indica siempre el estar-siendo-en el mundo, y por ende refiere a la manera o a la forma en la que dicho ente es.

*El Dasein en tanto que es, es según la manera de ser del estar-siendo-en, no es una propiedad del ente llamando Dasein, no es una propiedad que tenga o no tenga, que le caiga a él en suerte o de que esté provisto, y sin la cual pudiera ser también como con ella, de modo que el ser del Dasein pudiera en principio concebirse de otra manera, por decirlo así, prescindiendo del estar-siendo-en. El estar-siendo-en es, por lo contrario, la constitución de ser del Dasein, aquello en lo que se funda cualquier manera de ser de dicho ente<sup>10</sup>*

El ser-en es un modo de ser propio del Dasein que no habla de una característica pasajera y banal, sino de una estructura ontológica inherente a su existir.

## **1.2 EL MUNDO**

El mundo es el en-qué en el que el Dasein es en el modo del trato cotidiano con las cosas, él es en el ocuparse compresor que manipula y utiliza<sup>11</sup>; de modo tal que no necesita ni requiere primariamente de la contemplación o de una actitud reflexiva en la cual el ente se presente como un ente temático. Él está en el

---

<sup>10</sup> Ibíd. p. 200.

<sup>11</sup> HEIDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*. Op. Cit. p. 95.

mundo sin percatarse de ello, podría vivir toda su vida y no demandaría para su existencia de conocer la definición de lo que aquí podría llamarse “científica” -para hacer alusión a los conceptos que crea la ciencia y desde los cuales trabaja- de una de las cosas de las que se ocupa diariamente, porque el Dasein tiene “comprensión del ser que desde siempre le pertenece y que está viva en todo trato con los entes”<sup>12</sup>

Aquello que nos sale al encuentro y con lo cual nos ocupamos en el mundo circundante, son las cosas. Ellas, se presentan de dos modos, como lo que está ahí sin más, es decir, lo que ocupa un lugar en el espacio, y como ser-a-la-mano, modo de ser primario, en que se hallan disponibles y manejables para un Dasein que es-en el mundo. Ambos modos de ser reiteran nuevamente la diferencia en el cómo de su existir con el Dasein, pues a pesar de que podemos clasificar al ser de las cosas en dos, ninguna de ellas expresa un carácter de ser semejante a aquél, puesto que ellas no tienen abierto su ser para sí mismas ni para el mundo, no tienen posibilidades de ser, de tomarse entre manos y realizarse de uno u otro modo.

Mas alguien podría objetarnos que las cosas cambian, por ejemplo pasan de un estado a otro, sin darse cuenta de que esos cambios son ópticos se refieren a una cualidad o aspecto de la cosa, pero a lo que realmente se apunta con esa acotación, es al hecho de que las cosas no tienen que hacerse cargo de ellas mismas en virtud de que les venga una comprensión de ser del mundo y de su propio ser, es decir, no son ser de posibilidades.

Al contrario, el Dasein mienta un ente que tiene una peculiaridad, y es que, en su existencia le va su ser, es decir, que este término refiere principalmente a ese ser, a modos de ser que Heidegger analiza para estudiar y descubrir en su constitución fundamental al hombre desde un horizonte que hable de su manera de ser, que

---

<sup>12</sup> Ibíd. p. 95.

habla de él en cuanto Dasein. Por ello cuando se habla del Dasein se refiere antes que nada al cambio o al movimiento de ser de un ente que mientras existe tiene posibilidad de elegir ser.

Ahora bien, retornemos al análisis del útil. Al ente que comparece para la ocupación se le conoce como útil, y es el con-qué con el que trata el Dasein, con lo que se las ve en la cotidianidad. Los útiles del mundo circundante son aquellas cosas que comparecen para el Dasein en su ser-en el mundo, y que abren, en virtud del trato u ocupación con ellos, modos de ser específicos de las cosas como ya fueron nombraron: el estar-ahí, y el ser-a-la-mano.

El útil en el mundo no aparece sólo como una cosa aislada o única, de tal modo que pudiéramos pensar que lo primero que aparece en el mundo para nosotros es un ente en singular, por ejemplo un lápiz, sin más; al contrario, el útil siempre comparece en una totalidad respeccional en la que remite a otro ente y así sucesivamente. “La habitación no comparece de modo tal que yo haya captado una cosa tras otra y luego componga una pluralidad de cosas para poder ver la habitación, sino que de primeras lo que yo veo es una totalidad cerrada de remisiones, de la cual se extraerían los muebles concretos y todo lo que esté en la habitación”<sup>13</sup>

Que el útil no se presente aislado de los demás significa que él ya siempre comparece -como lo llama Heidegger- en un “contexto remisional”, en una “totalidad respeccional”, para ejemplarizar seguimos el caso que presenta Heidegger en *Ser y tiempo*<sup>14</sup> y decimos: primero comparece el taller y en singular el útil, el cual a su vez refiere a otro útil y éste a su vez a otro útil que siempre refiere a un para-algo, por ejemplo: el lápiz, a la hoja, ésta al escritorio, etc. Jamás tendremos a un lápiz que en cuanto útil se presente sin más, sino él en cuanto útil

---

<sup>13</sup> HEIDEGGER, Martin. *Prolegómenos a una historia del concepto de tiempo*. Op. Cit. p. 233.

<sup>14</sup> *Ibíd.* p. 110.

ya siempre lo hace en el para-algo, es decir en la relación con otros útiles, en un conjunto que en cada caso configura aquello de lo cual el Dasein se ocupa.

Así pues, tenemos que el útil del que se ocupa no comparece solo, sino en una totalidad respeccional en la cual comparece primero el todo general -por ejemplo: la habitación- y, luego sí, el útil singular. Cada útil con el cual se las ve, lleva a otro, hasta que finalmente esta remisión desemboca en un para-esto que refiere al Dasein determinando un modo de ser, un poder-ser. Aunque es el Dasein en cada caso quien en virtud de la comprensión que tiene del ser-en-el mundo, quien se auto remite al útil en cuanto ente a la mano, por ser éste el primer modo en el que comparece para él, y a partir de lo cual se entiende ya sea manteniéndose, modificando u consolidando el poder-ser desde el que ya siempre es.

Ahora bien, el útil comparece no a la manera de un ente que meramente está-ahí, de una cosa que está ahí delante y de la cual es necesario preguntar primero o interrogar para después de haber aprendido lo que es, sea posible tratar con él; lo inmediatamente compareciente aquello que llamamos en este caso útil, no es en el trato cotidiano originario y habitual percibido temáticamente, no hay primero algo así como una mirada contemplativa, y un actuar pasivo, sino al contrario, el Dasein ya siempre siendo en el mundo se ocupa de las cosas en virtud de una comprensión de ser que le pertenece. Quizá podamos decir que este comportamiento es más práctico en tanto que queda envuelto en la ocupación<sup>15</sup>.

En el trato cotidiano con el útil éste comparece en su “<ser-en-sí>, no se limita a quedarse ahí delante, sino que es disponible y manejable en el mas amplio sentido”<sup>16</sup>, esto es lo que llamamos el estar-a-la-mano “modo de ser de aquello

---

<sup>15</sup> Sin embargo, hemos de aclarar que esta comparación se hace sin la intención de moralizar un actuar más que otro, no se trata de eso y en ningún caso debe entenderse o creerse que Heidegger, describiendo el modo primario y regular en el que este ente está en el mundo, nos hable de estadios superiores o más perfectos como si nos dijera con ello que la contemplación es lo último, es alguna forma modal que todos debiéramos seguir viviendo en ella.

<sup>16</sup> HEIDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*. Op. Cit. p. 97.

con lo cual nos las habemos en el uso cotidiano (...) que se caracteriza por no llamar la atención”<sup>17</sup>. Así pues, el útil comparece primariamente como ser-a-la-mano en tanto que está para la ocupación así (disponible y manejable) y no como un objeto desconocido con el cual no sé como tratar, pues siendo éste el caso, el objeto tomaría el modo de lo que esta-ahí, puesto que no es manejable en la medida en que no existe una comprensión desde la cual sea viable tratar con él.

El estar-ahí y el ser a la mano se determinan desde el estar en el mundo y desde la forma de ocupación, ya que a la primera le corresponde una mirada contemplativa, mientras a la segunda no: “El puro mirar hacia tal o cual aspecto de las cosas, por agudo que sea, no es capaz de descubrir lo a la mano”<sup>18</sup>, pues ellas no compareces como un objeto temático por el cual haya que preguntar, sino siempre como lo que está disponible y manejable para el trato en el mundo.

En el ocuparse con el útil, éste comparece primeramente como ser a la mano, siendo así que con su trato el Dasein puede tropezar con lo inempleable, aquello que no sirve, con lo que falta, la ausencia de algo importante sin lo que el trato no puede continuar, y aquello de lo que la ocupación no puede valerse. Esto es lo que hace que lo a la mano pierda su carácter y se presente como el mero estar-ahí, que como tal no tiene su cumplimiento en ningún otro útil. Cumplimiento que se da en el quedar vuelto hacia, puesto que la cosa como lo que esta-ahí, no está remitida a ninguna otra, sino que se ve aislada de los demás útiles y no desde el ocuparse, sino desde una deficiencia de este modo de ser del Dasein. Ella no queda en su comparecer vuelta hacia algo, porque ha perdido el carácter de ser de lo a la mano, es decir, no comparece más como el modo de ser de aquello con lo que cotidianamente trata el Dasein<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Ibíd. p. 97.

<sup>18</sup> Ibíd. p. 97.

<sup>19</sup> Cfr. Ibíd. p. 110.

Éste último, siendo en el mundo, se ocupa del útil y, encargándose de él, se encarga de sí mismo; por ende, ser en el mundo es tener que llevarse a cabo en la lógica de tener que tratar con el útil en su estar a la mano o en su deficiencia, como algo que está meramente ahí. El mundo comparece para el Dasein de un modo muy peculiar, a saber, familiar, es decir, que el mundo, el cómo del mundo, no es para él extraño o raro; puesto que ya siempre conoce las relaciones de remisión en la que comparece una pluralidad de cosas para él, ya siempre conoce y entiende la remisión de una cosa a otra: “dicha totalidad de remisiones comparece primariamente con el carácter de lo familiar, de lo habitual, ese fenómeno caracteriza la obviedad, el no llamar la atención de la realidad del mundo en torno”.<sup>20</sup>

Por consiguiente, el mundo no se entiende como el conjunto de entes que ocupan un lugar en el espacio, con las cuales trate unas veces y otras no, no es algo que pueda tomar como quien toma un lápiz y lo deja cuando ha terminado de escribir; éste (el mundo) es siempre algo en lo que el Dasein está, pues mientras sea, no puede dejar de ser-en. Al Dasein le viene descubierto el mundo ya siempre en el trato con los útiles, pues éste podríamos decir a grandes rasgos es el “en-qué” en el que el Dasein ya siempre está y “es aquello desde lo cual lo a la mano está a la mano”<sup>21</sup>.

Se percibe aquí que el mundo no es un ente, ni es tomado como un recipiente que contenga todas las cosas con las cuales nos la habemos diariamente, más bien toda la antesala que se hizo para introducir dicho término muestra un análisis ontológico, en el que éste se muestra en todo lo a la mano: “el mundo ya está previamente descubierto en todo lo que comparece aunque no lo está en forma temática”<sup>22</sup>. Esto es, que el Dasein en cuanto existente, ya siempre cuenta con un mundo en el que es, en el que se abren las posibilidades de ser de una u otra

---

<sup>20</sup> HEIDEGGER, Martin. *Prolegómenos a una historia del concepto de tiempo*. Op. Cit. p. 234.

<sup>21</sup> HEIDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*. Op. Cit. p. 109.

<sup>22</sup> *Ibíd.* p. 109.

manera, es a partir de su existencia en él y por ser como es que puede ya siempre determinarse de algún modo desde dónde decide continuar siendo-en medio de.

### 1.3 LOS OTROS DASEIN

En el mundo, el Dasein no sólo trata con las cosas, sino también con otros que comparecen como siendo iguales a un yo en cada caso, ¿cómo y cual es la forma de comparecer de esos otros en el mundo en el que también nos ocupamos de las cosas? El Dasein no mienta algo así como un conjunto de entes o seres superiores, del mismo modo que tampoco se establece en su uso, algún tipo de comunidad. Señala al ente que soy yo en cada ocasión, no a mi vecino, ni a un ente al estilo del estar-ahí, sino siempre a mí, un singular que no puede ser substituido ni vivido por otro.

Por eso, el otro en cuanto ontológico no pretende señalar el hecho de que no sea yo único en mi especie, sino que, los demás en cuanto otros Dasein comparecen semejantes en lo que hace al cómo de su existir, a la manera de ser. En palabras de Heidegger:

*El Dasein en cuanto estar-siendo-en el mundo, es co-estar siendo con otros tiene un sentido ontológico existencial y no pretende dar expresión al hecho de que efectivamente yo no soy un ser único y de que existen otros entes de mi especie si con tal definición pretendiera decir eso, que efectivamente yo no soy un ser único, estaría hablando de mi Dasein como si éste fuera una cosa que está-ahí en el mundo-en- torno (...) el Dasein sería co-estar siendo sólo porque los demás efectivamente existen.<sup>23</sup>*

---

<sup>23</sup> Ibíd. p. 298.

Es decir que el estar siendo en el mundo es ya siempre un estar coexistiendo con o un ser-siendo con otros Dasein, que comparecen de la misma manera, o compartiendo un modo de ser, de existir en el mundo. El Dasein en cuanto ser en el mundo no puede estar solo, siempre es en el ocuparse en medio de y en el ser-con. Todo humano puede estar o hallarse en determinado momento a solas, quizá pueda hacer alguna actividad sin la ayuda de otra persona, pero con eso, no se autoriza aun la idea de que el hombre sea un ser que viva en un mundo donde únicamente permanezca él mismo. Puede sentirse sólo, encerrarse por días, y, aun así, no podrá verse más que como un ser-con, en un mundo en el que halla a los demás.

El ser-con no es circunstancial o accidental, no es algo que dependa de si el otro comparece o no, de si el Dasein está acompañado o no, ni que surja gracias a la presencia que hagan los otros, es, por el contrario, un modo básico del ser, expresa ya siempre una manera de ser.

El Dasein, en cuanto estar siendo en el mundo, es un co-estar siendo con, en el que el otro se hace presente en el trato cotidiano (del Dasein) con el útil; pero el otro, no comparece nunca al modo de las cosas, es decir, que él nunca es en el modo de ser de lo a la mano ni en su modo deficiente como algo que está meramente ahí, pues “esos otros no se hallan en la trama de remisiones del mundo entorno, sino que comparecen en aquello con lo que tienen que ver, en el \*con-que\* de su trato (campo, barco) en cuanto los que tratan con ello”<sup>24</sup>. El otro comparece compartiendo el mismo modo de ser del yo en cada caso sin llamar la atención. Se entiende así que el trato con ellos no precisa de ninguna manera una especie de entrevista o análisis de la vida personal o familiar para entender la forma en la que el otro comparece en el mundo en el que yo también soy.

---

<sup>24</sup> Ibíd. p. 300.

Las cosas con las que nos ocupamos en el mundo hacen una remisión *al otro* que comparece y se entiende siempre desde aquello que hace, como el portador, el usuario, el dueño, el estudiante entre otros, para quienes las cosas están hechas a su medida; el otro se presenta en “el campo a lo largo del cual salimos a caminar, se muestra como pertenencia de tal o cual, y como bien tenido por su dueño, el libro que usamos ha sido comprado donde..., regalado por...”<sup>25</sup>; pues en “todo lo que tratamos, y sobre todo en las cosas del mundo, coexisten los demás y en particular aquellos con los que cotidianamente se está”<sup>26</sup>.

Los otros y el sí-mismo en cada caso comparten su existencia en un mundo común, por eso es posible que las cosas que comparecen para mí como siendo a la mano, lo hagan de la misma manera para el *otro*, y que en ella, en el trato con ellas, *el otro* comparezca para mí como el usuario, el dueño, el portador, el vendedor, el profesor etc. y viceversa.

El Dasein entonces no sólo trata con entes a la mano, sino además con otros iguales a él, ya que siempre entiende *al otro* y lo comprende desde lo que hace, evita, crea o deja de hacer<sup>27</sup>, a fulanito no lo haya inmediatamente y no lo entiende primero por ejemplo como sujeto de derechos; cuando el Dasein ve a *otro*, siempre lo ve desde un modo de ser según trate con las cosas o según su relación con ellas, por ejemplo: en un salón de clase, los otros en un primer momento comparecen como compañeros, estudiantes, pero no como cosas o útiles de las que yo pueda servirme, puesto que no es el modo de ser de ese *otro*. El ente en relación al cual el Dasein se comporta en cuanto *co-estar* no tiene empero el modo de ser del útil a la mano, sino que es también un Dasein, de cuyo ente no es posible ocuparse sino que es objeto de *solicitud*. Éste expresa el nombre que se refiere al trato de un Dasein con *otros*, y no de un Dasein a una cosa, pues el trato con ella fue llamado ocupación.

---

<sup>25</sup> HEIDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*. Op. Cit. p. 143.

<sup>26</sup> HEIDEGGER, Martin. *Prolegómenos a una historia del concepto de tiempo*. Op. Cit. p. 299.

<sup>27</sup> Cfr. *Ibíd.* p. 145.

Los otros no quiere decir todos los que son en contraposición con el yo, como si el yo fuera un sujeto aislado que luego pudiera salir de sí mismo para relacionarse con los demás; sino más bien los otros son aquellos que comparecen como siendo otros Dasein, supuesto que comparte un carácter de ser que lo diferencia de los demás entes intramundanos: “los otros son, más bien, aquellos de quien uno mismo generalmente no se distingue, entre los cuales también se está”<sup>28</sup>. Y esto en virtud de que es en los otros donde realmente vive el Dasein –lo que Heidegger denomina *el uno*-; aunque también puede señalar el Dasein ontológicamente compartido, el que *los otros* comparezcan iguales a mí, no compartiendo un contenido, sino desde el modo de ser inmediato y regularmente en el que está en el mundo.

El mundo, aquello desde lo que comparece el ente como lo a la mano o como el tan solo estar-ahí, el *Mitdasein*<sup>29</sup> y el Dasein- el sí mismo- es un mismo mundo. “Éste -El mundo- por el contrario, nunca coexiste con nosotros nunca es *Mitdasein*, sino que es aquello en lo que el Dasein en cuanto ocuparse siempre está”<sup>30</sup>.

#### 1.4 EL UNO

Se entiende que la mesa es mesa y ya, no responde a su ser, no tiene una relación con él, gracias a la cual tenga unas ciertas posibilidades de tomar y hacerse en su existir, es decir, que el Dasein a diferencia del “estilo de una cosa que está ahí” tiene que ser, que llevarse a cabo y que realizarse, no puede escapar de esa su tarea más propia. Pero a cambio sí puede tomar modos de ser que faciliten la tarea, exime de cualquier responsabilidad; el modo como

---

<sup>28</sup> HEIDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*. Op. Cit. p. 144.

<sup>29</sup> Este término es utilizado por Heidegger para hablar de la manera en que co-existen los otros Dasein en el mundo.

<sup>30</sup> HEIDEGGER, Martin. *Prolegómenos a una historia del concepto de tiempo*. Op. Cit. p. 303.

regularmente existe nos muestra ese quién de la cotidianidad que se hace cargo de todo.

¿Quién es el que vive y es regularmente en la cotidianidad aliviando al Dasein en la tarea de tener que ser? Siendo en el mundo, el Dasein es con los otros, quienes comparecen en el trato cotidiano de los entes intramundanos, así el otro se muestra como el músico, el abuelo, el conductor etc., pues como se dijo “uno es lo que uno hace”, si yo dicto clase soy profesor, si toco un instrumento soy músico, si estudio soy estudiante, etc. De ahí que cuando nos presentamos siempre empezamos diciendo que somos en cada caso, químicos, físicos, sicólogos porque esa es nuestra profesión y en ella trabajamos.

El uno no es un sujeto en concreto con nombre propio y apellido, es aquel que siendo-en-el mundo siempre lo soy yo también. El Dasein en cuanto estar siendo en es siempre co-existir, es decir, que él siempre es con otros en un mismo mundo, siendo ‘el uno’ quien vive en la cotidianidad, esto es, existe en el modo en el que se vive. “El estar-con otros público se vive plenamente desde ese uno. Uno goza y disfruta como se goza, oímos música como se oye música, hablamos de algo como se habla”<sup>31</sup>. Este modo de ser dicta cómo actuar con algo, cómo vivir, cómo leer, cómo bailar, cómo vestiros etc., pone en otras palabras los parámetros desde los cuales vive todo ente en cuanto Dasein<sup>32</sup>; es el modo de ser desde el cual y a partir del cual se es, es condición de posibilidad para el estar-siendo-en.

Tampoco el uno no es la reunión total o agrupación de personas por su profesión “no es una especie de sujeto universal que flotara por encima de muchos singulares (...) no es la especie de cada Dasein, ni se la puede encontrar como

---

<sup>31</sup> Ibíd. p. 307.

<sup>32</sup> Cfr. Ibíd. p. 307.

propiedad permanente en este ente, (...) sino es el impersonal se o uno”<sup>33</sup>. “El uno no es que no sea nada, pero tampoco es una cosa del mundo que se pueda ver, agarrar, y pesar; (...) el quién no es una cosa ni nada del mundo, sino únicamente una manera de ser”<sup>34</sup>.

Ese otro que no es nadie en concreto, puesto que no podemos señalar a alguien con nombre propio siendo el uno, es decir, eso que se dice, que se cree, es impuesto por todos y por ninguno a la vez, a la hora de impartir responsabilidades no hay alguien al cual se pueda acusar propiamente, pues acá no se trata de entender el uno como un quién, con nombre o apellido, se trata de ver y entender ese uno en tanto comprensión que fortalece y que está presente, en el ser-en. No buscamos entonces equiparar al uno con un cuerpo orgánico sino con un modo de existencia, un cómo de la interpretación.

La comprensión del mundo que le viene al Dasein por ser como es, está mediada por el uno, es decir, que éste (el uno) la alimenta, la recrea, la modifica etc., por eso el uno debe ser entendido como un modo de ser y no como otro diferente al que soy yo, como la manera de ser cotidiana del Dasein que bosqueja la comprensión de sí mismo y del estar en el mundo: “el uno, (...) es ese nadie en cuyas manos se pone por sí mismo todo Dasein en el estar-con otros”<sup>35</sup>.

El Dasein en el mundo, no es el sí-mismo propio, es decir, no se asume de modo expreso, sino que es el otro a la manera del uno. La comprensión de sí-mismo y del mundo no es realizada expresamente por él, sino por el uno (comprensión que se cree, se toma como verdad, por ser la que domina y la que todos creemos). Así, domina el Dasein y aliviana la tarea de tener que realizarse de algún modo mientras es en el mundo.

---

<sup>33</sup> Cfr. HEIDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*. Op. Cit. p. 143-152-153.

<sup>34</sup> HEIDEGGER, Martin. *Prolegómenos a una historia del concepto de tiempo*. Op. Cit. p. 309.

<sup>35</sup> *Ibíd.* p. 309.

“El uno satisface los requerimientos del Dasein, en tanto que en éste se da la tendencia a tomar todo a la ligera y hacer las cosas en forma fácil”<sup>36</sup>. El uno como el quién de la cotidianidad del Dasein no es la imperfección de un género humano, no es un defecto, no hace menos ni más éticamente al Dasein en cuanto tal; el uno muestra únicamente un modo de ser del Dasein, del que en cada caso soy yo. La existencia no podría ser sin ella, sin el uno, pues de hecho el Dasein en cuanto está en medio de las cosas y trata con ellas se mantiene en ese modo de ser, es más, intentando ser el sí mismo propio, no deja de ser en el uno, ya que sigue viendo al otro en cuanto lo que hace, sigue utilizando el lápiz, la silla y demás, de la misma forma, el uno determina y posibilita desde este horizonte, el ser-en en el mundo. En tal medida el uno es la comprensión que está ya siempre presente en cuanto que este ente es un ser-en.

Ese mundo común en el que en primera instancia queda vuelto el Dasein en cuanto ser-con y ser-en es donde se regula toda interpretación de la existencia, no porque allí se tenga un mejor o auténtico conocimiento, sino “justamente por hablar de todo sin entrar en las cosas”<sup>37</sup> el estar-siendo- en el mundo del Dasein posibilita el entender, la comprensión en la que él se afinsa siendo-en y siendo-con en el modo de la solitud.

Por tanto, el uno anda en una interpretación en la cual todo parece obvio, en donde las preguntas, lo nuevo, la duda no tiene lugar, pues él vive en la medianía que expresa esa sensación de saberlo y conocerlo todo; es el modo de ser que domina al Dasein y en el que se pierde a sí mismo para existir.

---

<sup>36</sup> HEIDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*. Op. Cit. p. 152.

<sup>37</sup> HEIDEGGER, Martin. *Prolegómenos a una historia del concepto de tiempo*. Op. Cit. p. 308.

## **2. EL DASEIN COMO UN ENTE FUNDAMENTALMENTE COMPENSIVO**

### **2.1 LA COMPRESIÓN DEL SER**

El análisis hecho anteriormente ha mostrado algunos de los elementos importantes de la constitución básica del Dasein en cuanto ser en el mundo; ahora a partir de dicho análisis y teniendo a la vista lo que hasta el momento se ha estudiado, se deberá mostrar al Dasein como un ente fundamentalmente comprensivo. ¿Cómo es esto posible? Para responder a ello se hace necesario hacer algunas aclaraciones que ayuden a entender correctamente lo que signifique el comprender para Heidegger.

Regularmente entendemos por comprensión un momento al cual llegamos luego de una lectura, una interpretación, o una reflexión etc. Sin embargo, el comprender no se entiende aquí como un conjunto de teorías o un método desde el cual se pueda progresar en el entendimiento de, y llegar a su fin en la comprensión de algo; todas estos procesos requieren de una actitud que pone al hombre frente al mundo como un sujeto que debe mantenerse en la contemplación como primer modo de conocimiento dejando de lado o excluyendo el mundo que le resulta familiar tal como suponemos aquí siguiendo a Heidegger.

El comprender, entonces, no es un conjunto de ideas que se haga para sí el Dasein luego de una elucubración, no es un método o una disciplina que tome unas cuantas veces o las veces en las que quiera conocer teóricamente algo; como tampoco es una herramienta que pueda tomar o dejar, como quien toma o no el bus, por ejemplo, que es algo circunstancial, y hasta accidental, pero no algo fundamental o determinante en nuestro existir. Pues no hace parte de lo que soy como Dasein. En cambio, vamos a ver que el comprender determina la existencia

del Dasein, su ser-en el mundo está marcado por esta comprensión, por este radical y originario modo de ser.

Hemos visto hasta ahora que el Dasein es un ser en el mundo y que es en él con otros Dasein y con los demás entes de los cuales se ocupa mientras existe. Asimismo, al inicio nos preguntábamos también cómo era posible ser en el mundo en el modo del trato con las cosas. Pues bien, ahora vemos que lo que hace esto posible es el hecho de que el Dasein es un ser comprensivo no porque en un primer momento esto se entienda como el ejercicio analítico de los sentimientos o las ideas de *otro* por medio del cual pueda decirse que algo ha sido percibido, sino porque la comprensión es un modo de ser del Dasein antes que una forma de conocer teórica.

El comprender, como se verá en seguida se refiere a su uso común cuando “En alemán se dice: alguien pudo estar al frente de algo (...), es decir, él se entiende al respecto”<sup>38</sup> luego no expresa un tipo de conocimiento o saberes teóricos, sino un saber más bien práctico, aquel que sin conocer plena ni “científicamente” las cosas, permite tratar con ellas. Heidegger expresa muy bien esta idea cuando habla del entender-de.

El entender-de no es un conjunto de ideas o conocimientos teóricos, sino es siempre un saber práctico, una apropiación autónoma desde la cual se está siendo en el mundo en el trato con las cosas, sin poseer cálculos, teorías, ecuaciones, entre otros; el estar-siendo en el mundo es un existir comprensible en la medida en que aquello que le sale al encuentro siempre le comparece regularmente significativo, es decir familiar, y entendible. El Dasein, como se ha visto, es un ente que es en el mundo, en el que trato con el útil, el otro y consigo mismo en el que

---

<sup>38</sup> HEIDEGGER, Martin. *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid. Editorial Trotta. Trad. Juan José García Norro. 2000. p. 332.

dicho trato no se basa en un mirar puramente contemplativo, sino en un saber cómo tratar con aquello que comparece para mí en el ser-en el mundo.

El entender-de es el modo de ser del Dasein, en tanto que éste es el ente que está en el mundo en el modo de ocuparse de algo: de las cosas, de los otros Dasein, y de sí mismo; el entender-de expresa un carácter práctico, más que un estado pasivo, entiéndase por ello una supuesta reflexión o análisis de un sujeto; este entender dice, para poner un ejemplo, cómo tratar con otro que comparece siendo del mismo modo que yo, cualquiera que sea su profesión, cómo tomar un bus, actividad que realizamos a diario y que no requiere más, sino del saber cómo habérselas con, del poder hacerse cargo de ellas, en otras palabras del entender-de.

Otros ejemplos podrían ser, el abrir y cerrar la puerta de la habitación sin percatarnos del acto mismo, y sin que surja en primera instancia la necesidad de preguntar o de hacer un alto en la ocupación para responder a determinadas cuestiones, pues de hecho ellas no surgen, porque el entender-de tiene precisamente una comprensión de todo en general, que hace innecesario y fútil alguna pregunta acerca de la cosa; por lo menos en ese modo de ser primario en el que el Dasein trata-con sin alguna dificultad, no requiere de ninguna ciencia.

La cuestión fundamental se vislumbra cuando avistamos que el entender-de como comprensión del Dasein permea todos los ámbitos de la vida, incluida la ciencia, su quehacer por llamarlo de alguna manera científico, también se deja envolver por este modo de ser que entiende-de, que sabe cómo habérselas con todo, porque el inicio de su reflexión surge de un suelo en el que a primera vista las cosas no muestran formulas, ni elementos de su composición. Todo en alguna medida parece estar comprendido, y es desde allí, desde esa comprensión, de ese saber cómo ser en el mundo desde donde surgen los cimientos de las

disciplinas “científicas”. Comprensión que así mismo posee el uno, modo de ser del Dasein cotidiano que alimenta la sensación de comprenderlo todo.

Ese entender-de o esa comprensión del ser es lo que permite ser-en el mundo en el modo del trato, del habérselas con las cosas, con el mundo y consigo mismo. Porque ese entender-de, es decir, el saber como tratar con, en tanto que el Dasein es un ser-en-el-mundo, implica no sólo las cosas y los otros, sino además su propio Dasein, su propio ser. Pues entendemos que él, tratando con el mundo y los otros, se hace cargo de sí mismo, esto es, que aunque trate con el mundo y el solícito ser-con otros, le viene su propio Dasein del cual tiene que encargarse, ya que ese es su “destino” tener-que ser, que tratar consigo mismo, y realizarse en las distintas posibilidades que determinen su existencia de uno u otro modo.

Así, pues, tenemos que el Dasein es comprensivo porque entiende-de, sabe cómo tratar con el mundo, más explícitamente con las cosas que comparecen para él mientras éste es un ser-en (el mundo); sin embargo la presente reflexión ha de señalar la comprensión en cuanto se relaciona íntimamente con la existencia, con el Dasein en cuanto ser-de posibilidades, de tener que ser y que tomar con las propias manos su ser, es decir, tiene que ocuparse de sí mismo para elegir ser una u otra posibilidad.

## **2.2 LA COMPRENSIÓN EN CUANTO PROYECTO**

Comprender, en cuanto proyectarse del Dasein hacia las posibilidades, expresa el modo en el que el Dasein es en el mundo, pues al tratar con éste se ocupa de sí mismo, “El Dasein tiene en cierto modo su propio ser a la mano puesto que se comporta de éste o aquel modo respecto de su poder-ser, se decide a favor o en

contra de esta o aquella manera”<sup>39</sup>. Su ser-en-el mundo configura todos las posibilidades para su existencia; por eso el proyectarse del Dasein a sus posibilidades sólo puede ser en tanto que él es un ser en el mundo, y en tanto se proyecta ya es de un modo o de otro mientras está siendo en él.

Proyectarse, es, por tanto, un modo de ser, en el que éste (el Dasein) ya siempre ha elegido ser, una posibilidad, un poder-ser que ha tomado y elegido con libertad, en otras palabras: “El Dasein se proyecta hacia una posibilidad y se proyecta en ella, este comprender no es un manifestarse a sí mismo en el sentido en el que yo fuese objeto de conocimiento, sino el proyecto es el modo en el que soy la posibilidad, es decir, el modo en el que existo libremente”<sup>40</sup>, -Téngase en cuenta la diferencia entre la palabra ‘manifestarse’ y la palabra ‘consideración’, la primera apunta más al modo cómo el Dasein es y se entiende, y digámoslo así, como se muestra a los demás y a sí mismo; mientras que el segundo término señala un estudio, un objeto o algo que podría llegar a considerarse, es decir, a tratarse orientados a lo temático; lo cual si recordamos y somos coherentes con lo expuesto anteriormente podemos excluirlo en buena parte y comprender el proyecto en cuanto “modo de ser del Dasein”, pues todo lo que haga pensar el proyecto como una cuestión temática está fuera de contexto y no se hallará dentro de la interpretación ontológica-.

Es decir que la comprensión en cuanto proyecto es un volverse del Dasein hacia un poder-ser que queda develado en el proyectarse mismo, porque es en ese proyectarse en el que el Dasein volviéndose hacia una posibilidad se asume como ese poder-ser<sup>41</sup>, es decir que comprender es proyectarse en la medida en que el ente (el Dasein) se manifiesta como siendo la posibilidad, y es desde este comprender que el Dasein realiza la tarea de tener que ser, pues recordemos que

---

<sup>39</sup> Ibíd. p. 332

<sup>40</sup> Ibíd. p. 333.

<sup>41</sup> Es decir que la posibilidad solo es en cuanto que se revela en el proyecto, no es algo así como una cosa u objeto sino que es un poder-ser.

éste es un ente que debe, mientras es, encargarse de sí mismo, de su propia existencia.

Así, pues, comprender expresa no sólo el cuidado del Dasein para con el mundo, sino y esencialmente para sí mismo. Por tanto, no es una especie de conocimiento teórico que se debiera deducir o construir antes de y que fuera condición de posibilidad para, sino es el saber cómo habérselas con las cosas mismas, con el mundo; es un saber práctico que comprende y sabe cómo tratar con, cómo ser-en-el mundo, sin requerir de ciencias explicativas o naturales o, en otras palabras, de un comportamiento teórico y contemplativo.

La comprensión, un saber práctico, condición de posibilidad para toda ciencia expresa a su vez de forma clara el modo primario en el que el Dasein es un ser-en-el mundo. Entendemos por comprensión, entonces, el proyectarse del Dasein hacia las posibilidades que tiene de ser (por ser libre para ello), expresa a su vez ese tomar en manos su propia existencia, pues él mismo es su tarea más propia. El Dasein sólo puede ser un ente que comprende en tanto que es un proyectarse hacia, desde donde tiene lugar la posibilidad de que éste sea en el cuidado del mundo y de su propio ser.

El comprender entonces no funciona como una teoría que se posea o quizá un método o una especie de instrucciones sobre cómo debemos en cada caso ser-en el mundo; primero porque de hecho no hay un momento en el que este ente salga de su esfera e irrumpa en un mundo; y segundo en tanto que ser-en como constitución de su ser, ya es siempre un ser comprensivo, es decir, un ser que se vuelve hacia... un ser que toma en manos su propio ser y se decide por una u otra posibilidad.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 332.

### 2.3 MODOS DE LA COMPRENSIÓN

Heidegger establece una cierta diferencia entre la comprensión existencial y comprensión del ser, la primera tiene que ver más con el Dasein en cuanto ente que existe, mientras la segunda tiene que ver más con el mundo o con la forma en que éste comparece para el Dasein. No significa esta distinción que el ente en cuestión este dotado de ellas, como si pudiera tomar una y no la otra, la comprensión en esas dos acepciones expresan la constitución básica del Dasein, es decir su modo de ser<sup>43</sup>.

La comprensión existencial, en cuanto proyecto de ser, manifiesta que el Dasein es un ente que entiende- de porque posee una comprensión del ser, y porque su ser-en el mundo es por amor de sí mismo, es decir, todo con lo que el Dasein trate o no, entienda clara o ambiguamente, lo constituye de uno u otro modo en su existencia. De ahí que él este determinado en su existir por la comprensión y en la cual habite o tenga lugar la comprensión del ser, esto es, que las cosas comparezcan claras y significativas en el cómo de su ser. A partir de allí de la manera en la que se apropie de dicha comprensión éste se determina de un modo u otro, en donde se concibe, a su vez, la posibilidad de que tome su más propio poder-ser.

Mientras el Dasein sea un ser-en el mundo, es ya siempre en el trato cotidiano con las cosas, en la solicitud con el otro, y a su vez en el ocuparse de sí mismo, es decir, en el tener que hacerse cargo de su existencia, pero mientras es en el mundo, este ya siempre se ha entendido de algún modo y casi siempre esta

---

<sup>43</sup> La diferencia que cito en cuanto a la comprensión existencial y de ser, no obedece a develar que la una se de primero que la otra, puesto que no son algo ajeno al Dasein sino que son maneras de ser, cómo de su existir. Además si se tiene en cuenta que para Heidegger el ente solo se entiende a la luz del ser, es necesario que la comprensión del ser sea a priori en el Dasein, puesto que es esto lo que nos permite hablar de comprensión existencial, aunque en realidad son co-originarias puesto que son mientras el Dasein es ni más ni menos.

comprensión se ha dado a partir de la relación con el mundo en el cual queda absorbido.

El Dasein en el poder-ser más propio mantiene su ser-en el mundo bajo la mirada, de tal modo que podría pensarse que allí hay una especie de modo de ser algo diferente en la medida en que este ente, se entiende no desde las cosas, sino desde sí mismo, esto es, que ha hecho un ejercicio propio de reflexión y ha tomado aquella interpretación del uno en sus manos, apropiándose y entendiendo lo original en ella. Por tanto, es, un modo de ser que exige pensar crítica, (hermenéutica y fenomenológicamente) el mundo, mientras sea en él, pues, está visto que por su constitución básica tiende siempre al uno, a entenderse desde el mundo, es decir, a vivir en la impropiedad.

El uno, empero, además de que posee el modo de vernos e interpretarnos, coloca, por decirlo de algún modo, normas o parámetros desde los cuales es preciso existir en el mundo; por ejemplo, la forma de subirse a un bus, el modo de bailar cierto tipo de música, etc., cosas que aunque bien podría decirse que no son relevantes teóricamente para ninguna ciencia, sí constituyen o fundan su importancia en la cotidianidad del Dasein. De tal manera asumir su poder ser más propio, no lo hace libre de tal interpretación; sino que aun con la posibilidad del poder-ser más propio este (Dasein) sigue existiendo en el uno por el simple hecho de que, no deja de ser un ente que es en el mundo, y que sigue así, si bien no la interpretación del uno con respecto a sí mismo, sí a partir de las normas y la forma de vivir que establece ese uno para la convivencia.

En últimas ser el más propio poder-ser, no hace al Dasein en cada caso mejor que a otro, simplemente lo hace por decirlo de alguna forma, consciente de lo que es y de lo que puede ser en cada ocasión. Por eso hablamos de dos modos que tiene el Dasein de comprenderse: éste puede ser, por un lado, propio, mientras que, por otro, impropio. Mentamos la primera cuando sucede que el ente al que en su ser le

va su ser se entiende a partir de sí mismo y no de las cosas, y la segunda cuando sucede lo contrario, se entiende a partir del mundo, y no desde sí mismo.

## CONCLUSIONES

Al inicio del trabajo se contrastó el modo de ser de las cosas y del Dasein, y se diferenció el “ser-en” del ser en con lo que se indicaba la divergencia entre uno y otro ente. El “ser-en” como carácter del Dasein permitió preparar el terreno para avistar el análisis del Dasein en cuanto comprensivo y desde luego en tanto ser-de posibilidades. Desde allí, se recogen algunas frases que permiten precisar un acercamiento al Dasein y a una idea de lo que es el hombre visto desde el marco de la ontología heideggeriana.

Así, pues, el horizonte puesto al descubierto aquí, si bien no abarca toda la obra filosófica de Martin Heidegger, sí pretende resaltar y dejar en claro que la comprensión es una estructura existencial, o mejor, un modo de ser, que constituye el ser del Dasein; es decir, que en sí mismo este comprender no es una posibilidad que él pueda elegir tomar o no; sino es ya siempre su poder-ser, es ya siempre una posibilidad asumida. El Dasein entendido como un ente abierto a posibilidades desde las que puede determinarse de uno u otro modo, es un ente comprensivo porque entiende como habérselas en el mundo, y porque ya siempre esta proyectándose de algún modo, siendo un poder-ser. Y es a partir de esta modo de ser comprensivo desde donde existe en el mundo cuidando de las cosas y de sí mismo.

Pero ¿qué aporta dicha interpretación en el entendimiento a la pregunta permanente por el hombre? El aporte que dicho estudio hace es dar luz para comprender otras formas que ayuden a complementar y erigir respuestas más completas y que a su vez recuerden, y revelen en el hombre un modo de existencia diferente al de las cosas, pues, yéndole, a él, al Dasein, su propio ser, su propia existencia, éste tiene como tarea más propia el tener que llevarse a cabo. En otras palabras se entiende que él es su propia existencia, su propio ser.

Luego hacerse de un modo u otro es parte fundamental de la existencia del Dasein en el mundo, puesto que mientras él es en el mundo, ya siempre debe elegir, tomar o dejar pasar uno u otro modo de ser. La existencia, entonces, no significa el mero ser ahí sin más, o el mero respirar, ella, en su significado más originario, requiere de ser, de tomar entre manos el propio existir, su ser-sí mismo y de vivir en la no indiferencia de ello.

Ahora, entonces podemos entendernos como Dasein, puesto que somos entes a los que nos va nuestro propio ser en la existencia, y por tanto tenemos una tarea muy particular, la de tener que realizarnos, y tener que ser. De ahí en adelante podemos empezar a comprender la manera en la que vivimos en el mundo, comprendiéndonos propiamente, o cosificándonos y poniéndonos en las manos de los demás Dasein.

El ente que soy yo en cada caso se ha mostrado como un ente al que en su ser le va su propio ser, en la medida en que debe relacionarse con él, apropiándose de su más propio poder-ser, o siendo en la indiferencia de ello. También decíamos que si por una parte el Dasein podía ser a partir de su ser más propio, no podía en cualquier caso desligarse del uno, en tanto que es, desde esta interpretación, desde la cual vivimos según normas, preceptos, etc.

Así pues, queda claro que el Dasein en cuanto ser de posibilidades es un ser-en el mundo, es decir, es existencia y, por tanto, ni siendo en la propiedad, podemos hablar de una desligación de esa constitución básica de su ser: la de tener que ser es en el mundo.

El ente humano actual puede empezar a verse desde la noción del Dasein e intentar diariamente ser en el mundo desde las posibilidades que como tal tiene siempre presentes. Vivir en el reconocimiento de lo que se es, trae consigo una probabilidad más de encarar lo que somos y descubrir nuevas formas de vernos

que ayuden a encontrar una respuesta a la pregunta por la identidad y el sentido mismo de ser en el mundo. Lo cual, es al parecer, un horizonte al que Heidegger da apertura con su análisis acerca del Dasein.

## BIBLIOGRAFÍA

DE LARA, Francisco. "Fenomenología del ser posible. La filosofía según el joven Heidegger". En: *Eidos*. Madrid. Vol. 7. Agosto de 2007.

ESCUDERO, Adrián. "El programa filosófico del joven Heidegger". En: *Eidos*. Madrid. Vol. 7. Agosto de 2007.

HIEDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Trad. Jorge E. Rivera. 1997.

\_\_\_\_\_. *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid. Alianza Editorial. Trad. Jaime Aspiunza. 2000.

\_\_\_\_\_. *Problemas fundamentales de la Fenomenología*. Madrid. Editorial Trotta. Trad. Juan José García. 2000.

\_\_\_\_\_. *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*. Madrid: Alianza Editorial. 2006.

RODRÍGUEZ, Ramón. *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Madrid. Ediciones Pedagógicas. 1994.